

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVI. — NÚM. 715

Madrid, 24 de Enero de 1935

PRECIO: 25 CÉNTS.

## CRÓNICA

### SI TUVIESEIS FE...

El enfermito tenía trece años. Su mal era incurable. Los médicos dijeron que duraría pocas semanas. El niño lo sabía, y estaba contento. Sus padres, muy católicos, disimulaban una desolación que al hijo no pasó inadvertida. Un día les dice: «¿Por qué os aflige que yo muera? Debíais alegraros, como yo me alegro. Siempre contasteis que soy muy bueno, muy obediente, muy estudioso. Mis profesores me elogian. En los exámenes tuve excelentes notas. A mamá oí que soy un santito. Si así es, en cuanto muera, iré a la Gloria, veré a Dios y allí estaré con Él. Esto debe llenaros de gozo, en vez de apenaros. ¿Hay mayor alegría que la seguridad de tener un hijo en el Cielo? Siento mucho separarme de vosotros, tan buenos; pero Dios y su gloria es antes que nada; de este modo me habéis enseñado. Además, también vosotros, al morir, vendréis al Cielo, y allí volveremos a reunirnos para siempre.»

Así es la fe, la verdadera fe: la no empañada por la más leve duda, por la más insignificante vacilación.

\*\*\*

Pero ¿existe mucha fe como la de aquel niño? Escuchando a los que se declaran cristianos, sí; analizando sus obras, no. Ya profetizó Isaías: «Este pueblo, de labios me honra; mas su corazón lejos está de mí.» Y hace medio siglo, Tolstoi escribió largo sobre la contradicción entre la vida de los creyentes—seudocre- yentes—y la conciencia cristiana: el error de que el Cristianismo sea doctrina que se puede aceptar sin cambiar de costumbres, siguiendo la vida conforme al orden de cosas que nos hemos encontrado establecido, saturado de mentiras, de sofismas, de leyes anticristianas, de iniquidades, abominaciones, inhumanidades, odios. No son ganas de ver por el lado más malo al mundo en que vivimos, no son ganas de recargar los negros colores, sino ceñirnos a la triste realidad. Se alardea de cultura, de progreso científico, de portentoso progreso industrial, de inventos prodigiosos, de conquistas insospechadas; pero el amor, base de una organización cristiana, no aparece, y las multitudes, las pobres multitudes, son cada vez más desgraciadas, menos consideradas, más explotadas.

Si hubiera fe, la conducta se amoldaría a los mandatos divinos, a la ley mosaica, a los preceptos evangélicos. Mas ¿en qué consiste la fe? Huiremos de las definiciones académicas, filosóficas y teológicas. Fe, en romance vulgar, es el convencimiento absoluto de ser verdad cuanto en los Evangelios se dice. Y en ellos encontramos tremendas afirmaciones, promesas de dicha eterna, amenazas de infinito dolor. Muchas veces habló Jesús de la fe, muchas veces dijo: «Confía, tu fe te ha salvado; conforme a vuestra fe sea hecho.» Así, al centurión, al paralítico, a la mujer del flujo, a los ciegos que creyeron en Él, a la cananea...

Y a Nicodemo: que Dios, por amor al mundo, le había enviado a Él, para que todo aquel que en Él creyera no se perdiese, sino que alcanzase vida eterna. Añadiendo: «Quien en Mí cree, no es condenado; mas el que no cree, ya está condenado, porque no creyó en el nombre del Hijo unigénito de Dios.»

En este creer está la clave: creer en Jesús, en su mesianismo, en su misión redentora, en su verdad. Pero no basta decir «creo»; es preciso demostrarlo, ceñirse a los mandatos del Maestro, obedecer. Y todo ello sin vacilación; porque quien duda—asegura Santia-

go—se asemeja a las olas del mar, agitadas por el viento y lanzadas a uno y otro lado. «Tal hombre no se imagine que llegará a obtener nada del Señor.» Y además: «¿De qué sirve afirmar que se tiene fe, si no se tienen obras?» Y San-

tiago pone como ejemplo: «Si un hermano o hermana están desnudos o faltos del alimento de cada día, y alguien de entre vosotros les dice: Id en paz, calentaos y hartaos, y no les da lo necesario a su cuerpo, ¿de qué sirve? Así también en la fe: si no tuviere obras, es muerta en sí misma.»

Y esto es precisamente lo que echamos de menos en los creyentes: las obras, la contradicción entre su decir y su hacer. Y muy especialmente en determinados sectores sociales donde se hace gala de religiosidad, de cristianismo; sectores fieles a todas las prácticas rituales, a cuanto de externo tiene el dogma; pero olvidando lo íntimo de la doctrina: las legítimas esencias de la fe.

Hay una promesa en que los cristianos debían pensar constantemente, con mucho temor. Es cuando el Señor se refiere al día en que separará los buenos a la derecha y los malos a la izquierda, diciendo a éstos: «Apartaos de Mí, malditos; tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui desnudo, y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.» Ellos, los de la izquierda, asombrados quizás, le preguntarán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?» Y Jesús responderá: «En cuanto no lo hicisteis a uno de los necesitados, ni a Mí lo hicisteis.»

Ya estoy oyendo al Señor, en el día anunciado, encarado con los ahora amos del mundo, con los grandes terratenientes, con los caciques rurales y los caciques de las grandes urbes, de la política, de la banca, de la industria y del comercio, y decirles: «Marchad de mi lado, malas gentes; pasasteis la vida llamándome Señor, diciendo que me adorabais, pero desobedeciendo en todo, absolutamente en todo, cuanto yo os encomendé. ¿Cómo habéis cumplido mi mandato de amor? Explotando a las demás criaturas, a todas, sin reparar en sexo ni edad. Ajustados al más refinado egoísmo, pusisteis en práctica los múltiples modos al seguro de vuestra sensualidad, de toda sensualidad, aunque ello significara la miseria, la desesperación de los demás hijos de Dios, no tan duchos como vosotros en artes de explotación. «Tuve hambre, y no me disteis de comer.» Tuve hambre porque vosotros os empeñasteis en que la tuviera; me ocupasteis en vuestros negocios, me hicisteis crear riqueza, os apoderasteis de ella y a Mí me pagasteis con jornales miserables, que no daban de sí para pan. Y cuando ya no necesitabais de Mí, me despedíais, me quitabais el jornal y me lanzabais al paro forzoso, a la miseria integral. Tuve hambre porque vosotros, en amor a vosotros mismos, me arrojasteis al hambre; y cuando reclamé mi derecho a la vida, me perseguisteis, me encarcelasteis y me crucificasteis. De este modo hicisteis conmigo, porque así procedisteis con los otros hombres, vuestros hermanos, tan hijos de Dios como vosotros mismos. Cuando les faltó el jornal, empeñaron lo poco que tenían: sus pobres ropas, lo poco del ajuar que era empeñable; se vieron casi desnudos, sufrieron frío, muchos no tuvieron casa donde guarecerse, durmieron de noche al aire libre; algunos no pudieron resistir, y murieron. Todo por culpa de vuestro egoísmo. Entretanto, os vanagloriabais de cristianismo, entrabais en los templos, os arrodillabais ante Cristos de talla, os pren-



díais crucifijos en la solapa de la chaqueta, y vuestras mujeres en el escote. ¡Marchad de mi lado, malas gentes; id a las tinieblas de afuera; allí será el llorar y el rechinar los dientes!»

\*\*\*

Si tuviérais fe, otro sería el panorama social, y recientes acontecimientos, que todos lamentamos, no habrían sucedido. Y un padre dominico, fray José D. Gafo, diputado a Cortes, no hubiera podido decir: «... Ahora se habla de religión hasta la machaconería y el sonsonete. Vuelven los que, a nuestro juicio, deformaron la conciencia religiosa, política y social de España; vuelve el afán de dominio y de mangoneo, so pretexto de confesionalismo banderizo, y siguen con el empeño de meterse en las organizaciones obreras, espantándolas, los que debieran consagrar todos sus afanes a evan-

gelizar con preferencia a las clases ricas, capitalistas. Ésta es la verdadera situación dramática de España. Las derechas españolas carecen de fuerza social y popular, que es la única que manda en la política del día. Las derechas españolas, en general, no sienten el problema social ni quieren oír hablar de él.»

Y añadimos nosotros: Sólo quieren castigo, lo más cruel posible, para los que se rebelaron contra sus desordenados apetitos.

LUIS VILLAOZ.

**ESTE NÚMERO HA SIDO  
VISADO POR LA CENSURA**

## DE NUESTRO TIEMPO

# LA BÚSQUEDA DE DIOS

«Buscad a Dios, mientras  
pueda ser hallado; llamadle,  
en tanto que está cercano.»

Isaías, LV, 6.

AUNQUE existen, por desgracia, muchas personas que niegan de un modo sistemático la existencia de Dios, es lo cierto que la idea de la existencia de un Ser Supremo, autor y regulador de todas las cosas creadas en el Universo, y del Universo mismo, es una idea innata en el ser humano, de todas las edades y de todos los pueblos. Concebida de un modo o de otro, esta idea se exterioriza de muy diversas maneras, tanto por las naciones cuyo nivel cultural sea muy rudimentario, como por aquellos países que figuran a la cabeza de la civilización. Así, desde el tosco pedazo de madera o el informe montón de barro, con el que los paganos construyen sus fetiches, que responden a su concepción de la deidad, hasta la concepción que de Dios nos ofrece Cristo, definiendo al Hacedor de todo cuanto existe, como Espíritu, como Luz, como Amor, toda la Humanidad, la de ayer y la de hoy, todos los hombres, sabios o ignorantes, sienten en lo más profundo de su ser íntimo que existe una fuerza creadora del Universo que si, en un principio, lo creó en la forma admirable en que hoy podemos contemplarlo, lo sostiene ahora, regulándolo con leyes y animándolo. Llamen unos Naturaleza a esta fuerza creadora; denominenla otros con diferente nombre. Nosotros, los creyentes, denominamos a esta fuerza creadora Dios, porque lo importante no es que podamos definir a Dios de una forma o de otra, ni que tratemos de demostrar su existencia de una manera científica. Loables son todos los esfuerzos que a tal objeto se llevan a cabo; pero para el creyente lo importante es que Dios sea una realidad en su vida, y no una ficción. O, dicho en otras palabras, quizás más inteligibles, no es la cuestión el demostrar la existencia de Dios; lo que debe tener para nosotros vital importancia es que Dios sea para nosotros una experiencia personal.

No cabe duda alguna, a poco que pensemos en el asunto, que aun las personas que niegan de modo sistemático la existencia de Dios, con sus esfuerzos en sostener esta

negación están evidenciando la preocupación que de Dios tienen, la inquietud que en sus almas existe.

Se ha repetido hasta la saciedad — y esta repetición ha causado muchos estragos en los espíritus — que la Ciencia se hallaba en disconformidad absoluta con la idea de Dios, que la fe era incompatible con la razón.

Sin embargo, si tratamos de analizar las bases en que se apoya la Ciencia, comprobamos que estas bases, lejos de debilitar, robustecen nuestra confianza en la existencia de Dios. La Ciencia, hasta el momento presente, no ha llegado a poder afirmar ni negar de un modo categórico la existencia de Dios. Es más: estudiando los datos científicos, vemos que no hay ninguno que imposibilite la existencia de Dios, en tanto que hay muchos que la favorecen. Veamos dos.

La Ciencia afirma la uniformidad y universalidad de las leyes de la Naturaleza. Lo que hoy ocurre es natural y lógico pensar que habrá de suceder siempre. De lo contrario, nuestro Universo resultaría un inexplicable caos.

Mas afirmar la uniformidad y universalidad de las leyes de la Naturaleza es afirmar la unidad del Universo. Esta unidad es denominada por la Ciencia, fuerza. Por el cristianismo es apellidada Dios.

Además, la Ciencia nos dice que en el Universo hay armonía. Fácilmente podemos nosotros apreciar la veracidad de esta afirmación. Podemos admirarla en todo lo creado. Desde lo más insignificante hasta lo más grande. Abarca las cosas minúsculas y las mayúsculas. Por todas partes vemos orden, trabajo e inteligencia en este Universo en que vivimos.

Y el admitir que en él existe armonía implica, en cierto sentido, admitir también que no se han hecho las cosas todas que en él hay por pura casualidad, sino que son producto creador de una Mentalidad Suprema, que denominamos Dios.

Es decir, que creemos en Dios los cristianos porque nos es más lógico y razonable creer en Él, que no creer en Él. Porque nos parece más razonable creer que existe un Ser Supremo, autor de todo lo creado, que atribuirlo todo a una mera casualidad o a

transformaciones evolutivas. Porque si, al contemplar una maravilla mecánica de precisión y de técnica, adivinamos en seguida una fuerza inteligente que lo ha construido, al contemplar nuestro Universo, de una mayor maravilla, hemos de reconocer con sinceridad que su causa inicial no puede ser una mera casualidad.

Es signo de nuestro tiempo, por fortuna, la búsqueda de Dios. Son muchos los que han comprendido que la Ciencia no es incompatible con la existencia de Dios. Y, sin embargo, son pocos los que le encuentran, pues le buscan a través de sus puntos de vista, de sus teorías y de sus asertos.

Cristo Jesús nos señala el camino a seguir, si queremos que nuestra búsqueda no resulte infructuosa. «Nadie viene al Padre — dice — sino por Mí.» Antes de la venida de Cristo al mundo, el conocimiento que de Dios teníamos era muy imperfecto, muy rudimentario, muy poco ajustado a la realidad. Ahora, no. Jesús nos ha revelado en Sí mismo y en su vida el carácter de Dios. Nos lo ha definido como Padre amantísimo, como Espíritu. «Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y verdad es necesario que adoren, porque también el Padre tales adoradores busca.»


El anhelo del salmista, «Mi alma tiene sed de Dios vivo», es un anhelo de todos los tiempos. La idea de Dios ha inquietado siempre al alma humana. Y, para no ser falsos, los anhelos de nuestra naturaleza han de poder satisfacerse. De lo contrario, nuestra naturaleza es equívoca y el mundo en que vivimos falso, al prometernos lo que no puede concedernos.

Mas, como dice Unamuno, no es lo esencial si Dios existe o no; lo importante es que le deseemos. Y el hombre que haya sentido a Dios, en lo más íntimo de su ser, por haber calmado en él ese anhelo que en el ser humano existe, y lo haya experimentado como una fuerza viva y transformadora, no puede dudar de Dios, porque lo ha experimentado como una realidad en su experiencia personal.

Dios es Espíritu y es Verdad, según la definición que de Él nos hace Cristo; y si queremos encontrarle, si ansiamos que nuestra búsqueda no resulte estéril, hemos de buscarle en espíritu y verdad.

RAMÓN TAIBO SIENES.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA



# ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

## CONFERENCIA DE PASTORES

19 al 21 de Marzo de 1935: Valencia.

Cumpliendo lo acordado en la reunión de pastores del último Congreso Evangélico Español, la Alianza Evangélica Española convoca a todos los pastores de España para reunirse en Conferencia, en la ciudad de Valencia, en los días 19 al 21 del próximo mes de Marzo.

Quedan oficialmente invitados a asistir a esta Conferencia y a tomar parte en sus deliberaciones, sin necesidad de ulterior invitación: a) Todos los pastores que tengan Iglesias confiadas a su cuidado, sin distinción alguna de denominación; b) Todos los evangelistas que tengan congregaciones o grupos de hermanos confiados a su cuidado; c) Todos los pastores ordenados, aun cuando no tengan actualmente congregación alguna.

\* \* \*

En el próximo número de este periódico se dará cuenta de los asuntos que habrán de ser estudiados en esta Conferencia y de otros detalles relacionados con la misma; así como también se contestará a las preguntas hechas con asuntos relacionados con la misma. Si los pastores y evangelistas que se propongan asistir nos lo comunican, también daremos cuenta de ello.

## LOS ERRORES DEL ROMANISMO

### LOS "AMIGOS DE LA BIBLIA"

CON este pomposo nombre funciona en la capital de Cataluña una asociación integrada por curas, jesuitas y demás doctores en Sagrada Teología, los cuales están tomando un gran interés en dar a conocer al pueblo las Santas Escrituras.

De momento nos pareció un hecho muy laudable, aunque muy raro, que estos señores tomaran en serio el mandato del Señor tal como se ordena en el Evangelio de San Juan, capítulo V, versículo 39, que dice: «Escudriñad las Escrituras.»

Publican, al efecto, muchos reclamos en los principales rotativos de derecha, por los que invitan a todos, sin excepción, a asistir a las clases bíblicas; pero... siempre hay un pero, para ello es antes necesario que el asistente se matricule, pagando por derechos de inscripción cincuenta pesetas para tener opción a seguir un curso empezado en Octubre y que piensan terminar en el próximo Junio.

Por lo visto, estos sapientísimos varones son muy elocuentes en el arte de pedir. ¿Cómo se las compondrán cuando expliquen a sus alumnos aquéllos pasajes del Nuevo Testamento (Mateo, X, 8; Hechos, VIII, 20, XX, 33, Tito, I, 11 y 1.ª de Pedro, V, 2) que condenan el tráfico de objetos sagrados, como es la enseñanza de las Escrituras por dinero? O bien, ¿qué interpretación darán a

otros capítulos y versículos que anatematizan, de una forma que no admite réplica, la tradición romana, celibato, ayuno, purgatorio, misa y demás paganas monsergas? Como doctos en el arte de tergiversar, ya inventarán algún subterfugio para salir del paso.

De momento ya han empezado sus clases explicando capítulos de libros apócrifos, tales como «Macabeos», y otros.

El autor de estas líneas, velando por la verdad cristiana, creyó oportuno recordar a esos señores teólogos la falsa autenticidad de dichos libros, en un largo escrito que les dirigió, demostrándoles el grave error que cometían enseñando al pueblo hechos que se apartan de la verdad dogmática, porque se fundamentan en escrituras que nunca fueron reveladas por el Espíritu Santo.

Para mayor ilustración se añadió una extensa lista de padres de la Iglesia (desde el siglo II al XVI) que no solamente desaprobaron, sino que condenaron la lectura de los libros apócrifos.

Si como muestra basta un botón, anotamos el texto auténtico de una carta, escrita en el siglo XVI, por el famoso cardenal Cayetano al papa Clemente VIII, al presentarle este purpurado un comentario sobre los libros históricos del Antiguo Testamento. En dicha epístola dedicatoria, el cardenal hace suya la regla de Jerónimo, relativa a

la clara distinción hecha por éste entre los libros canónicos, propiamente llamados, y los apócrifos.

Sus palabras son: «Muy bienaventurado Padre: La Iglesia Latina Universal debe muchísimo a San Jerónimo, no sólo a causa de sus anotaciones sobre las Escrituras, sino también porque distinguía entre los libros canónicos y los no canónicos, por cuya causa nos ha librado del reproche de los Hebreos que de otro modo pudieran decir que nosotros nos habíamos forjado libros pertenecientes al antiguo canon, los cuales ellos nunca habían recibido» (1).

Esto lo escribía un prelado romano doce años antes de la reunión del concilio de Trento, cuyo concilio tuvo, como todos sabemos, el atrevimiento de inventar este nuevo código, añadiendo el apócrifo al canon sagrado de la Escritura.

¿Es así como esos señores enseñan al pueblo las verdades reveladas, mixtificándolas a capricho de una absurda tradición?

¿Y para tal fin los teólogos romanos instalan esas asociaciones ridículas de «Amigos de la Biblia», cuya misión no es otra que la de explotar el bolsillo del ingenuo que, ávido de aprender la Palabra, cae en las redes de los detractores de la verdadera Religión?

¡Alerta, cristianos! ¡No os dejéis engañar por los actuales mercaderes del templo del Señor!

Bien claro nos lo advierte el gran Apóstol Pablo: «Empero—nos indica con aquella intuición que Dios le dió—el Espíritu dice manifestamente que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios, que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia» (1.ª Timoteo, IV, 1 y 2).

Hermanos católicos. Si queréis beber de las puras aguas que emanan del manantial divino de las Escrituras, los cristianos evangélicos os abrimos gustosos las puertas que conducen a él.

Cristo, nuestro Maestro, os espera para enseñaros con amor y sin que os exija retribución alguna, pues la única moneda que Él admite es tener fe.

FRANCISCO FABRELLAS FERRER.

(1) Cayetano Epis. dedic. ad. P. Clem. VIII ante Comm. in lib. hist. V. París, 1546.

### La predicación y la conversación.

Un pastor de Londres, hablando en una asamblea religiosa, decía: «Ya ha pasado el tiempo en que las personas se convertían por los sermones predicados en las iglesias. Actualmente la obra eficaz se hace por las conversaciones individuales. Damos gracias a Dios de que la predicación continúe ocupando lugar preeminente en el culto, mas cuando reflexiono sobre las conversiones que se producen en nuestra Iglesia, he visto que la mayoría ha sido motivada por conversaciones particulares».



## ¡Hay que aclarar eso!

### ¿Los Bautistas, no son protestantes?

En el último número del estimado colega de Barcelona *El Eco de la Verdad*, hemos leído lo siguiente:

#### Diferencias existentes entre protestantes y bautistas.

*Los bautistas en manera alguna han surgido de otro sistema religioso y por consiguiente, por esta razón, no me considero protestante según la forma general de concebir a éstos. Incluyen a los bautistas entre los protestantes por el sólo hecho de estar aquéllos, lo mismo que éstos, en disconformidad con las enseñanzas de la Iglesia Católica.*

*Fúndanse los bautistas en la entidad que formaron las iglesias novotestamentarias y en la forma de gobierno que las rigió. Por lo tanto, tienen su origen no en los reformadores, sino en Cristo y sus discípulos.*

*Citamos a continuación algunos de los puntos que diferencian a los bautistas de entre la mayor parte de las sectas protestantes.*

*Los bautistas sostienen:*

- 1.º El derecho individual y no el eclesiástico.
- 2.º El bautismo de los creyentes y no el de los párvulos.
- 3.º La gracia libre y no la sacramental.
- 4.º La fe personal y no la potestativa.
- 5.º Los principios voluntarios de religión y no los coercitivos.
- 6.º La Cena del Señor como un memorial para anunciar la muerte de Cristo y no como una comida de compañerismo en la que demostraremos el mutuo amor que nos profesamos entre las denominaciones.
- 7.º La inmersión del creyente en agua como el único bautismo bíblico (en conformidad con las Escrituras) cuya práctica es puramente un acto de obediencia a Cristo y no un requisito necesario para la salvación de las almas.
- 8.º La igualdad de los cristianos en las iglesias y la negación de jerarquía entre los obispos o predicadores.
- 9.º La separación de la Iglesia y el Estado; formando aquélla cuerpos locales que disfruten cada uno de por sí, de gobierno propio, independiente y democrático. — R. G. LEE.

La lectura de estas líneas nos ha dejado estupefactos, hasta el punto de preguntarnos: ¿Pero es que los bautistas no son ya protestantes?... Desde el momento en que el autor de estas líneas habla de diferencias existentes entre protestantes y bautistas es que los bautistas no son protestantes; a lo menos para dicho autor y para *El Eco*

*de la Verdad*, que reproduce esas diferencias, y que si no estuviera conforme con ellas no las habría reproducido, ya que nadie le obligaba a ello. Es decir, lo suponemos, porque bien pudiera suceder que se hubiera impuesto al querido colega la publicación.

Nosotros siempre habíamos creído que los bautistas eran una de las varias denominaciones del Protestantismo; y por lo que toca a los evangélicos bautistas españoles, los creíamos dentro del movimiento protestante español. Teníamos para ello razones fundadas. 1.ª Por conversaciones particulares con hermanos bautistas. 2.ª Porque hay bautistas que son miembros de la Alianza Evangélica Española, que, como sus Alianzas hermanas de otros países, es eminentemente protestante. 3.ª Porque hace pocos años se publicaron en este periódico testimonios de varias personas, con el título *Por qué me hice protestante*, y entre los testimonios recibidos los había de personas bautistas. La colección de ESPAÑA EVANGÉLICA da fe de ello. Y 4.º El destacado pastor bautista, don Samuel Vila, uno de los mejores valores dentro de los bautistas españoles, en el Congreso Evangélico celebrado en Madrid el año pasado, presentó un bien pensado y escrito trabajo sobre el tema: «Por qué nos llamamos Protestantes, Evangélicos y, sobre todo, Cristianos». Como el señor Vila hablaba en primera persona de plural, y decía «Nos llamamos protestantes», no hay duda que él se consideraba, y consideraba a los de su denominación, incluidos en el número de los protestantes.

Pues bien, según el señor Lee y *El Eco de la Verdad*, todos estábamos completamente equivocados: los bautistas no son protestantes. No sabemos lo que pensarán de esto los bautistas españoles, y por eso decimos que hay que aclararlo, a fin de que sepamos dónde está cada uno, y podamos saber quiénes son en realidad los protestantes españoles.

\*\*\*

En cuanto a los distintos puntos de doctrina que se citan en las líneas de referencia, ya iremos examinándolos detenidamente en números sucesivos, para demostrar al autor de ellas, que para poner paño al púlpito y sentar ciertas afirmaciones, no basta con llamarse LEE, sino que es preciso LEER más y LEER bien. Y lo haremos *razonando con la Biblia* (como el amigo Vallmitjana), sin eludir por eso el razonar con el sentido común (que para algo nos lo ha dado Dios), pues creemos que no hay divorcio entre éste y aquélla.

FERNANDO CABRERA

## CARTA ABIERTA

Sr. Director de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Querido amigo y hermano: La lectura del último número de ESPAÑA EVANGÉLICA me ha sumido en un mar de confusiones. ¿Habré yo vivido en un error durante más de

medio siglo respecto a lo que es el verdadero cristianismo? Durante todo ese tiempo yo he creído que el cristianismo, el verdadero, el del Evangelio, era una doctrina de amor, que predicaba que todos los hombres somos hermanos y, por lo tanto, iguales en derechos, sin distinción de razas; que afirmaba la libertad y, por consiguiente, el respeto a la personalidad humana en su derecho a pensar y a juzgar en ciencias, en artes, en política, en religión y en todo.

Esto he creído yo durante más de medio siglo. Y ahora me encuentro con que en ESPAÑA EVANGÉLICA se afirma que en el verdadero cristianismo cabe el fascismo. He tenido que repetir la lectura para convenirme de que no leía mal. Porque yo he creído hasta ahora que el fascismo es la antítesis del cristianismo. Para mí, el fascismo es anticristiano en sus principios y criminal en sus procedimientos. Anticristiano en sus principios, porque niega la libertad, afirma el derecho a gobernar despóticamente, hace infalible a un hombre, le ensalza y eleva hasta ponerle en lugar de Dios, y ¡ay del que no le adore! Criminal en sus procedimientos, porque erige en derecho el exterminio del que no se somete. ¿Qué digo del que no se somete? Del simple sospecho de no participar de esas ideas.

Pero la afirmación del articulista de ESPAÑA EVANGÉLICA me confunde y me hace pensar si no tendré yo una idea errónea de lo que es el verdadero cristianismo. Y en esta confusión, yo me pregunto: ¿Será cierto que en el cristianismo verdadero cabe el hacer tragar a los hombres aceite de ricino y encima darles una paliza, como ocurre en un país? ¿Será cierto que en el cristianismo verdadero cabe el perseguir a los judíos y hacer una *limpia*, pistola en mano, asesinando a los hombres, como ocurre en otro?

Yo no puedo creer eso. Yo no puedo creer que tales abominaciones quepan dentro del verdadero cristianismo. Y quiero proclamarlo a gritos. Quiero que conste claramente ante toda la opinión protestante española.

Y quiero añadir que si yo llegara a convencirme de que estoy en un error; si, en efecto, en el verdadero cristianismo cupiera el fascismo; si se pudiera representar gráficamente, sin escarnio, al Cristo con un bote de aceite de ricino en una mano y con una pistola en la otra, pisoteando a los judíos, su propia raza, entonces yo, caída ya la venda de los ojos, me apartaría con horror y asco del cristianismo. Sépanlo todos: me apartaría con horror y asco del cristianismo.

Espero, señor Director, que esta carta se publicará en ESPAÑA EVANGÉLICA, para que, así como consta en sus columnas la afirmación de la compatibilidad del cristianismo con el fascismo, conste también la afirmación contraria de los que tenemos al fascismo por una lamentable y funesta aberración.

Dándole anticipadas gracias, me reitero de usted afectísimo amigo, q. e. s. m., *Julián Timoner*.



- Joel — Jesús la Esperanza de Su Pueblo. 3 : 16.  
 Amós — Jesús el Agricultor Divino. 9 : 9-15.  
 Abdías — Jesús Nuestro Salvador. 1 : 17-21.  
 Jonás — Jesús la Resurrección y la Vida. 2 : 1.  
 Miqueas — Jesús el Testigo en Contra de las Naciones. 1 : 2-3.  
 Nahum — Jesús Nuestra Fortaleza en Tiempos de Dificultades. 1 : 7.  
 Habacuc — Jesús la Salvación de Su Pueblo. 3 : 13.  
 Sofonías — Jesús Poderoso para Salvar. 3 : 17.  
 Ageo — Jesús Deseado de las Naciones. 2 : 7.  
 Zacarías — Jesús la Primera Piedra. 4 : 7.  
 Malaquías — Jesús el Sol de Justicia. 4 : 2.
- NUEVO TESTAMENTO
- Jesús el Mesías Prometido. 1 : 21.  
 — Jesús el Siervo Justo. 1 : 10. Isaías 53 : 11.  
 — Jesús el Hijo del Hombre. 4 : 18.  
 — Jesús el Hijo de Dios. 1 : 34. 20 : 31.  
 — Jesús el Señor Resucitado. 1 : 2.  
 — Jesús Nuestra Justicia. 1 : 17.  
 — Jesús la Gracia de Dios a Nosotros. 1 : 4.  
 — Jesús el Consuelo de Dios a Nosotros. 1 : 3.  
 — Jesús Nuestra Libertad en el Evangelio. 1 : 4. 5 : 1.  
 — Jesús Plenitud de Vida. 1 : 3.  
 — Jesús Plenitud de Gozo. 4 : 4.  
 — Jesús Plenitud de Poder. 2 : 9-10.  
 — Jesús el que Viene. 1 : 19.  
 — Jesús el Glorificado. 1 : 10-12.  
 — Jesús Nuestro Maestro. 1 : 3.  
 — Jesús Nuestro Guardador. 1 : 12.  
 — Jesús Nuestra Porción Eterna. 2 : 10-14.  
 — Jesús Nuestro Dueño y Maestro. 1 : 1.  
 — Jesús Nuestro Sumo Pontífice e Intercesor. 3 : 1.  
 — Jesús Nuestro Modelo de Fe y Obras. 2 : 1.  
 — Jesús la Preciosa Piedra Angular de Nuestra Fe. 2 : 6.  
 — Jesús Glorioso Pináculo de Nuestra Esperanza. 3 : 13.  
 — Jesús la Vida. 1 : 2.  
 — Jesús la Verdad. 1 : 2-3.  
 — Jesús el Camino. 1 : 3-4.  
 — Jesús Nuestro Guardador. 1 : 1.  
 — Jesús el Conquistador. 1 : 18.

## Seminario

Para todos los asuntos editoriales hay que dirigirse a  
**D. JORGE FLIEDNER, Galileo, 10. - Madrid.**

Para todos los asuntos administrativos hay que dirigirse a  
**D. FERNANDO CABRERA, Beneficencia, 18. - Madrid.**

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA. — ALAMEDA, 12.-MADRID

# Seminario

Suplemento a «España Evangélica» editado por el Seminario Evangélico Unido

Año II. - Núm. 6.

Madrid, Enero de 1935.

25 céntos.

## LA TEOLOGÍA Y LA CIENCIA

por JORGE FLIEDNER

**H**AY doctores que dicen que la Teología no es Ciencia, en el verdadero sentido de la palabra, porque se ocupa de cosas que no se pueden «saber» ni «conocer», sino sólo admitir por fe.

Conocer es pesar, medir, palpar y oler, comparar, sacar deducciones de validez general; y como esto no se puede hacer con los valores religiosos en la misma forma que con los hidratos de carbono, la Teología —según ellos— no tiene derecho a considerarse a sí misma como una ciencia. La Historia Eclesiástica sólo tendrá carácter científico en cuanto forma una parte de la Historia Universal, y se estudia siguiendo los mismos métodos y *atendiéndose a los mismos principios* que ésta. El conocimiento de las Sagradas Escrituras adquiere valor científico como parte del estudio de la lengua y literatura hebrea, o del griego vulgar del siglo primero de nuestra era. La Teología sistemática, si aspira a consideración de ciencia, tendrá su lugar en la Filosofía, sea psicológica o metafísica (aunque los entusiastas de la ciencia experimental desdeñan también a esta última, y en la otra toman, como fuente para saber del alma, experimentos y experiencias que, en gran parte, son reacciones del cuerpo). Por fin, la Teología práctica o pastoral, como sólo se compone —según ellos— de reglas y consejos para ejercer el ministerio en una iglesia, tendrá cierta importancia mientras no hayan desaparecido todas las iglesias, al impulso arrollador de la CIENCIA; pero lla-

marla una ciencia es completamente ridículo, o, por lo menos, signo claro de que no se sabe lo que es en realidad el carácter científico.

El estudio concienzudo de las diferentes disciplinas de la Teología tiene, en efecto, relaciones muy variadas e importantes con las ramas de la Ciencia profana que acabamos de mencionar, y si aspira al aplauso, consideración y aprecio de los que creen haber acotado la Ciencia de la Humanidad, cuanto antes se funda con ellas o en ellas, tanto más pronto estarán dispuestos a reconocerle carácter científico los que en este terreno se han erigido en definidores infalibles, cuando hablan *ex cathedra*, y dispensadores de diplomas oficiales. No hay más que una objeción a ello, y es que, al pretender realizar esa fusión o ya al creerla factible, la Teología deja de ser Teología.

Otros, en cambio, dicen que la Teología, por ocuparse de cosas transcendentales, no puede ni aun debe aspirar a relacionarse con la Ciencia, sino que tiene su propio ser, pues sólo se puede saber de lo que traspasa los límites de la experiencia posible por medio de la intuición. Ésta viene a ser la tesis de los alumbados y teósofos y de muchos místicos. Naturalmente, los que así piensan desdeñan toda ciencia humana aplicada a cuestiones religiosas, les basta con el *lumen internum*.

Entre los unos y los otros tenemos nuestro lugar los que estamos convencidos de que la Teología debe ser considerada como



una rama de la Ciencia, con todos los honores que le puedan corresponder a un «cuerpo» de doctrina metódicamente formado y ordenado, que constituya un ramo particular del humano saber», no porque a ellos nos mueva la ambición o la gratificación de la vanidad, sino porque creemos que es justo y porque las demás ciencias pueden recibir influencias beneficiosas de la Teología, por lo menos en la misma medida en que ella se puede beneficiar de la convivencia con las restantes ramas del saber humano.

Trataremos de ofrecer algunos argumentos que puedan justificar nuestro modo de discutir.

Una de las características de la Ciencia es que, en su formación, sigue los principios y las reglas elaborados por el trabajo intelectual de muchas generaciones, y para el mismo, o sea la lógica; otra, la condición de que tengan validez general las que proclama como verdades; una tercera, muy en boga actualmente, que las reacciones observadas y estudiadas se puedan reproducir experimentalmente. Esta última se refiere principalmente a las ciencias físico-químicas, y tiene poca o ninguna aplicación en otras, de manera que no es indispensable y se puede prescindir de ella en ciertas disciplinas, sin que éstas dejen de ser ciencias reconocidas como tales. De manera que nos quedan las otras dos para juzgar el carácter de la Teología. Pero en este momento vuelve a la mente aquella afirmación, tantas veces oída, expuesta en discursos o leídas en obras u opúsculos con pretensiones de científicos, de que uno no puede ser tres, ni tres uno, y que, por lo tanto, la doctrina de la Trinidad está en oposición a la lógica, a lo que tenemos sólo que decir en esta ocasión que aquel dogma no es cuestión de aritmética, sino que tiene mayor afinidad con la psicología, y que en este caso lo lógico es no confundir los valores matemáticos con fuerzas espirituales, que pueden diferenciarse o combinarse de modo distinto que las cantidades numéricas. Asimismo, al

que niega la existencia de Dios, porque no la cree consistente con su lógica, se le podría alegar que no confunda la lógica con la metafísica. Pero si nos atenemos a lo que realmente es la lógica, entonces la Teología puede y debe ser lógica, o dejará de ser Ciencia. Las dificultades que en el aspecto intelectual presentan o parecen ofrecer ciertas verdades teológicas no están en la lógica, sino en las premisas.

Con esto llegamos a la cuestión de la validez y aplicación general, en la que también conviene poner los puntos sobre las líneas. La validez general de una afirmación científica no significa que, desde luego, la admita o reconozca todo el mundo. Nadie puede decir con razón que las afirmaciones científicas, verbigracia, de la química inorgánica, estén reconocidas ni admitidas por el tío Romualdo, que en Maiadahonda labra su terreno, poco más o menos como lo hicieran sus honrados antepasados hace trescientos años, sino que la «validez general» ha de entenderse para todos aquellos que, por el estado normal de su inteligencia y su preparación intelectual, están en condiciones de comprender la verdad expuesta. Para los tales,  $H_2O + SO_2 = H_2SO_4$ , es una verdad importante; para los demás no es sino una agrupación de signos que no entienden; pero puede llegar a ser verdad científica para ellos también, en cuanto se pongan en condiciones de comprenderla.

De semejante modo, las afirmaciones de la Teología, si realmente se trata de Ciencia y no sólo de conversación amena para pasar el rato, tendrán validez general para los cristianos y llegarán a tener este mismo valor también para los demás, en cuanto lleguen a ser cristianos, no sólo de nombre, sino de verdad. El Cristianismo pretende ser religión universal, y la Ciencia del Cristianismo pretende para sus afirmaciones que tengan validez general dentro de esta religión. A medida que ella se extienda, aumentará también el radio del círculo dentro del cual se les reconozca su carácter universal a las verdades teológicas. El reconocimiento

otros, se atreve a traducir como nombre propio el tan repetido vocablo: la modernísima y bien editada versión de la Biblia —obra monumental de la literatura catalana— hecha por los monjes de Montserrat. Éstos, que en sus notas y comentarios, han bebido en fuentes protestantes (y no se recatan de decirlo, aunque es cosa extraña en ellos, por pertenecer a una Iglesia tan intransigente en materia docente), traducen

valientemente *Sitigus genui*, aceptando plenamente la última y más moderna aceptación, que era también la de Crisóstomo, en quien ellos se apoyan.

Después de todo lo expuesto, queramos hacer punto final, a fin de no hacernos pesados al lector benévolo; sólo cabe en estas cosas tener en cuenta siempre la frase de Crisóstomo, citada por Alford: *εἰτε τοῦτο, εἰτε ἐξ αὐτοῦ, ὅς ὁ θεὸς ἀποβόλητος ἐστὶν θεοῦ*.

## CRISTO EN LA BIBLIA

por J. W. WEDDELL

### Clave mesiánica para interpretar los libros de la Biblia.

«*Escriturañad las Escrituras... ellas dan testimonio de Mí.*» — *Jesús.*

#### ANTIGUO TESTAMENTO

- |               |   |
|---------------|---|
| Génesis       | — Jesús la Simiente de la mujer. 3 : 15.                |
| Éxodo         | — Jesús el Cordero Pascual. 12 : 3.                     |
| Levítico      | — Jesús el Sacrificio Expiatorio. 16 : 33.              |
| Números       | — Jesús la Roca Herida. 20 : 11, 1.ª Cor. 10 : 4.       |
| Deuteronomio  | — Jesús el Profeta que está por venir. 18 : 15.         |
| Josué         | — Jesús el Capitán de las Huestes del Señor. 5 : 14.    |
| Jueces        | — Jesús el Gran Libertador. 5 : 20.                     |
| Ruth          | — Jesús el Pariente Celestial. 4 : 14.                  |
| Samuel        | — Jesús el Rey. 2.ª Samuel 5 : 3-7 : 14. Apoc. 1 : 5-6. |
| Reyes         |   |
| Crónicas      | — Jesús el Restaurador del Templo. 7 : 27.              |
| Esdras        | — Jesús el Restaurador de la Nación. 2 : 5.             |
| Nehemías      | — Jesús el Defensor y Propiciador. 4 : 16.              |
| Esther        | — Jesús mi Redentor. 19 : 25.                           |
| Job           | — Jesús Nuestro Todo en Todo. 3 : 3.                    |
| Salmos        | — Jesús Principio de Todo. 1 : 7.                       |
| Proverbios    | — Jesús Fin de Todo. 12 : 13, 1.ª Juan 3 : 23.          |
| Eclesiastés   | — Jesús Centro y Corazón en Todo. 2 : 16.               |
| Cantares      | — Jesús Príncipe de Paz. 3 : 4.                         |
| Isaías        | — Jesús el Renuevo. 23 : 5.                             |
| Jeremías      | — Jesús Varón de Dolores. 3 : 1.                        |
| Lamentaciones | — Jesús el Vástago Tierno. 17 : 22.                     |
| Ezequiel      | — Jesús la Roca que Hirió la Imagen. 2 : 35.            |
| Daniel        | — Jesús Rocio a Israel. 14 : 5.                         |
| Oseas         |   |



cándola con Lidia, la vendedora de púrpura de Tiatira, a quien el apóstol había convertido. Pero esto es ya una opinión algo gratuita, que damos sólo a título de información.

Caso de tratarse de una mujer, el adjetivo hubiera sido femenino y, además —dice Ellicot—, revertiría a tres terminaciones; pero esta suposición no nos parece de mucha fuerza. Calvino, aunque no quiere decir si *σύνζυγος* se refiere a hombre o a mujer, niega, por lo menos, que se refiera a la esposa de San Pablo.

## II. El esposo o hermano de Euodia o Sintique.

Esta opinión tiene muy pocos mantenedores. Parece ser que es atribuida a Crisóstomo (1) y a Talasio; pero entonces el epíteto no sería absolutamente necesario ni la expresión fuera natural.

## III. Un compañero de trabajo del apóstol.

Esta es la opinión más generalizada y también el punto de partida para tratar de fijar el personaje a quien Pablo hacía referencia tan afectuosamente.

¿Quién es este «cónyuge» o «compañero de yugo» en el trabajo del apóstol que debe ayudar a Euodia y a Sintique a dejar sus diferencias y rencillas para tener el mismo sentir en el Señor? Teodoreto, Pelagio y, modernamente, De Wette entendieron absolutamente un compañero de San Pablo. Grocio, Lightfoot y Moule, y la mayor parte de exégetas, señalan a *Epafrodito*, portador de la Epístola y su colaborador, y a quien antes ya se ha referido (II, 25-30); a éste le encarga la comisión, no ya oral seguramente, sino también ahora por escrito, a fin de darle mayor autoridad ante aquellas que lucharon con Pablo en el Evangelio.

Scio cree ver a *Timoteo* en esta alusión del apóstol; Bengel señala a *Silas*, aunque

(1) *Alford*.

después se une a los «defensores de Epafrodito»; y Lutero cree que bien puede referirse al *Obispo principal de la Iglesia de Filipos* (I, 1), a quien es dirigida la Epístola, juntamente con todos los santos y obispos y diáconos. Esta posibilidad es admitida también por Moule.

## IV. Un nuevo personaje.

Crisóstomo y algunos comentaristas modernos han querido ver en *σύνζυγος* a un nombre propio, que nos llevaría a la conclusión de un nuevo personaje bíblico. Y, en realidad, sólo ésta y la anterior opinión nos parecen razonables y dignas de tenerse en cuenta.

Es muy de notar que *σύνζυγος* aparece aquí rodeado de nombres propios (Euodia, Sintique y Clemente), y de no ser tomado como nombre propio, quedaría desconocida la persona a que se refería el apóstol, cosa rara precisamente aquí, donde está puntualizando de un modo tan particular los deberes y deseos respecto a los principales de sus colaboradores, a quienes cita por nombre. Pero entonces, ¿cómo llamar a este personaje que aparece rodeado de tanto misterio y con tanta responsabilidad en su delicada misión? ¿Hay que llamarle «Conyux» o «Cónyuge», o simplemente «Sizigos»? Creemos que esto ya sería más cuestión de filólogos que de exégetas.

En todo caso, el apóstol aprovecharía su significado de «compañero de yugo» para afirmar su verdadera condición de colega fiel, eficaz y consagrado, en el mismo trabajo suyo. Esto sería semejante a lo que hace también en Filemón, donde el apóstol, hablando de Onésimo (v. 2), le dice que éste es *útil* a los dos, y sabido es que el significado de Onésimo como palabra es «útil».

Otro argumento, además, es el de que la palabra *σύνζυγος* no se halla en otra parte del Nuevo Testamento, a pesar de hablarse y referirse en otras ocasiones a compañeros y colaboradores en el mismo trabajo.

Una sola, entre todas las versiones antiguas y modernas que tenemos ante nos-

de una verdad como tal no depende del número de los que la hayan llegado a saber, sino de otras causas.

Lo que ocurre es esto: que la Humanidad no es perfecta, sino que está en el camino de la perfección, aunque muchas veces no parezca ser así, y por esto, nosotros, aun agradeciendo, utilizando y aprovechando todo lo que el desarrollo intelectual del género humano nos pueda ofrecer de bueno y utilizable, no le reconocemos a la Ciencia, en su estado actual, el don de la infalibilidad —tampoco lo reclamamos para nosotros mismos—, ni admitimos que ya se haya dicho la última palabra en cuanto a los problemas que agitan el corazón y el cerebro del hombre, en su múltiple relación con el mundo que nos rodea.

La Ciencia puede y debe decir: *Nil humani a me alienum puto*; y, en efecto, vemos cómo estudia la Naturaleza en todos sus aspectos, desde los astros, que están descubriendo en número creciente los telescopios gigantes, hasta los seres que sólo podemos apreciar con el ultramicroscopio. Se sume en las edades pasadas y hurga en las entrañas de la tierra. Revuelve el polvo de las bibliotecas y los escombros de monumentos antiquísimos para decirnos lo que hicieron y pensaron aquellos seres, grandes señores en su tiempo, cuya grandeza no ha podido asegurarles la paz de los sepulcros de que disfrutaban sus súbditos, sino que los ha llevado a las salas de los museos, cuando no a la profanación de sus cadáveres, por los que robaban las riquezas de sus tumbas. Hay quien caza las erratas en las sucesivas ediciones de libros del siglo XVI, y lingüista que estudia «científicamente» las picardías que se hallan en el idioma castellano, que, por cierto, ofrece abundantes bellezas de orden, a nuestro juicio, muy superior. La Ciencia humana aun trata de conocer y explorar el abismo en que nos mandó escribir el *γνώθι σαυρόν*, que el sabio Apolo, en Delfos. Para todo ello tiene sus métodos, generales unos, peculiares a sus

respectivas disciplinas otros, todos ellos de acuerdo con la lógica; por todos ellos trata de hallar verdades de validez y aplicación general. Estudia la Ciencia con métodos y procedimientos históricos y psicológicos las diferentes religiones; no puede, pues, negarnos que nosotros estudiemos el Cristianismo y que pretendamos que este estudio, realizado conforme a las leyes de la lógica, y con objeto de hallar verdades de validez general, en el sentido anteriormente expuesto, se considere como una rama de la Ciencia, aunque reclamamos, precisamente para garantizar el valor científico de nuestra labor, que se tengan en cuenta las condiciones peculiares que le pueden corresponder a nuestro asunto por su índole y carácter especial.

Pero ahora se nos dirá: ¿Y cuál es ese carácter especial de la Teología, que no le permite conformarse con ser sencillamente una sección de la Ciencia general de las religiones, ni disgregarse, para que sus diferentes disciplinas hallen acogida en los correspondientes apartados de la Historia, la Literatura o la Filosofía? ¿Por qué razón y con qué derecho la Teología toma una parte de la Historia Universal, para estudiarla con el nombre de Historia Eclesiástica, y escoge dos colecciones de libros hebreos y griegos, respectivamente, para separarlos de la Literatura general humana y dedicárselos un tratamiento especial?

El cristiano pertenece a la Humanidad, y como miembro de ella toma la parte que le corresponde en su labor y en los trabajos de la misma. Pero el cristiano, enlazado de múltiple manera con la historia pasada y la actuación presente de la Humanidad, sabe, sin embargo, de un elemento que interviene en la Historia, pero que no es de la Historia, que podemos llamar sobre-histórico, mientras un maestro del pensamiento y de la lengua no nos dé una expresión mejor. No se trata de lo que llaman sobrenatural, porque ese principio de que hablamos actúa a menudo, tal vez en la gran mayoría de los casos, si no en todos, por me-



dios naturales; se trata más bien de un contenido que se halla en los hechos y acontecimientos naturales, de una interpretación, si así se quiere, del valor que para el individuo, y luego también para la Humanidad, tienen los hechos y datos históricos. Y el cristiano sabe de esta fuerza sobre-histórica por su propia experiencia, confirmada y robustecida por la experiencia de otros cristianos; ve actuar esta potencia en la historia de la Iglesia y en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, que por esta razón se llaman las Sagradas Escrituras, y estudia esta influencia sobre-histórica en la que — por no tener aún otro nombre mejor — llamamos Teología sistemática, y trata, por fin, de comprender el lugar que le corresponde en esta actuación, en la Teología práctica, para llegar a colaborar con ella de modo inteligente, aprovechando la experiencia y los principios que de tal estudio se derivan.

Como este elemento sobre-histórico es una realidad, aunque existan muchas personas que todavía no lo hayan comprendido así; como esta influencia se hace valer cada vez más en la vida de la Humanidad, y como aspiramos a que su actuación resulte cada vez más intensa en beneficio del género humano, afirmamos que la Teología es una rama de la Ciencia y tiene derecho a no ser confundida con otras ramas del humano saber, pues tiene un carácter propio, un punto de vista peculiar, que interviene de modo decisivo en su labor científica. Podrán reconocernos este derecho en la práctica o no; no por eso deja de existir. En la Edad Media, las Facultades de Teología tenían su lugar en las Universidades. Después, la Iglesia de Roma, asistida por el desarrollo de la ciencia humanista, y sin fuerzas para salir a su encuentro en la palestra intelectual, separó sus estudios de los generales, y en la actualidad, salvo raras excepciones, enseña la Teología únicamente en sus seminarios. En los países donde venció el Protestantismo, y aun en alguno donde sólo obtuvo como resultado de las lu-

chas religiosas una minoría de adeptos, sigue estudiándose la Teología en las correspondientes Facultades universitarias, como regla general. Naturalmente, por esta relación de convivencia, se produce una influencia mutua, que en ocasiones puede parecer perjudicial, pero que en realidad es beneficiosa para ambas partes. Pues si la Teología se aprovecha de las otras ciencias como de ciencias auxiliares, ella, a su vez, está en condiciones de darles a éstas puntos de vista más elevados, criterios más profundos; enseñarles a las ciencias particulares, que no deben perderse en detalles, sino que estudiándolos debidamente y apreciándolos en su verdadero valor, sin dejarse llevar a exageraciones ni a ilusiones, pueden contribuir a que todas se vayan fundiendo en la Unidad de la Ciencia, no por compromisos artificiales, sino por estudio serio, científico, de los asuntos que merezcan tal esfuerzo.

Aunque no se lo quieran reconocer, la Teología no puede ni debe renunciar voluntariamente a su derecho, sino que por trabajo profundamente cristiano a la par que honrada y hondamente científico, debe ponerse en condiciones de ocupar un puesto en el mundo científico, cuando el tiempo para ello haya llegado, allí donde aun no lo tiene, y seguir mereciéndolo en las esferas en que ya se le reconoce un valor para la formación intelectual y moral del género humano.

Hemos recibido, agradecidos, el cuaderno octavo de «Nachrichten der Lutherakademie», en «Sondershausen», Turingia, que el ilustre catedrático de Teología de la Universidad de Goettingen, D. Carlos Stange, ha tenido la gentileza de remitirnos. Contiene este folleto un resumen de la Tercera Convención Ecueménica, que se celebró en Sondershausen, del 29 de Julio al 10 de Agosto de 1934. Nos reservamos hacer más despacio alguna observación respecto de uno u otro de los interesantes artículos que en dicha reseña hemos leído. Sirva por hoy esta breve nota como acuse de recibo.

## ¿UN NUEVO PERSONAJE BÍBLICO?

por ALFREDO CAPO

ἡ ἡγεσία σου ἡγεσία.  
Filipenses, IV, 3.

Cuatro son las opiniones más generalizadas (1):

### 1. La esposa de San Pablo.

La traducción de ἡ ἡγεσία σου ἡγεσία sería la de «geniuo compañero de yugo»; *geniuo*, es decir, verdadero, como para distinguirlo de impostor, falsificador o falsador, y, más literalmente, «compañero de yugo de legítimo valor».

ἡ ἡγεσία σου ἡγεσία, que sería la latinización del vocablo griego, dió pie a Clemente de Alejandría (2) para decir que era indudable que el apóstol Pablo se refería a su mujer, a la cual saludaba en la Epístola, por no serle posible el llevarla con él, a causa de su servicio itinerante y su poca estabilización en cuanto a los lugares y ciudades que visitaba. Pero esta afirmación fué muy bien rechazada por Teodoro, el cual la trata de *insensata*, pues no concuerda muy bien con el espíritu del apóstol, en su recomendación a los jóvenes y viudas de Corinto, inserta en su primera carta a la Iglesia de aquella ciudad (VII, 8) (1) ὁ ἡγεσία σου ἡγεσία. Tives ἀνὸς σου ἡγεσία σου ἡγεσία. Τοὺς ἀνὸς σου ἡγεσία σου ἡγεσία. τῶν ἀνὸς σου ἡγεσία σου ἡγεσία. (1.ª Cor., VII, 8) οὐκ ἔστις ἀνὸς σου ἡγεσία σου ἡγεσία. Fué también el parecer de Ignacio que el apóstol aludía a su propia esposa, y aun Erasmo creyó que se trataba de una mujer, debido a su relación con los nombres del versículo anterior y a la ayuda que debía prestar precisamente a las compañeras de trabajo de San Pablo, yendo todavía más lejos Renán, cuando después de afirmar que es su mujer, quiere incluso especificar más y darnos el nombre de ella, identifican-  
tar ni resolver.

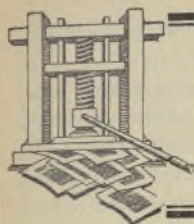
Las frases corrientes «hermano compañero» o «mi verdadero colega», que nos dan las versiones de Valera e Hispano-Americana, tienen un significado más complicado del que a primera vista parece. Desde Clemente y Crisóstomo, hasta Lightfoot y Moule, pasando por Grocio, Lutero y Renán, muchos comentaristas han venido dándonos sus opiniones, sin que ninguna haya podido establecer de cierto el personaje a quien se refería San Pablo con estas palabras, tan laudatorias para aquel a quien iban dirigidas, de ἡ ἡγεσία σου ἡγεσία.

No vamos nosotros a establecerlo aquí; no podemos ni queremos hacerlo, cuando tantos y de tan alta categoría no lo han conseguido todavía; nos vamos a limitar solamente a recoger las opiniones más autorizadas, para que el lector inteligente y estudioso pueda proseguir con ellas hasta llegar, tal vez, más tarde o más temprano, a penetrar de un modo seguro en este misterio que el apóstol San Pablo dejó sin aclarar ni resolver.

(1) Según Alford, de quien nos hemos servido de pauta.

(2) Clem. Alex. Strom., III, 6, 53.





# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## ESPAÑA

### Reunión de Oración Unida.

Los evangélicos de Madrid se reunirán en oración, el jueves día 7 de Febrero, en la Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34, a las ocho en punto de la noche.

### La campaña evangélica del Sr. Varetto.

Pocos obreros evangélicos han podido en España, con sólo tres meses, visitar tantas regiones españolas, y dar mensajes evangélicos a un número tan considerable de congregaciones pertenecientes a tantas y diferentes denominaciones, como lo ha logrado el culto argentino arriba nombrado, tan poderoso por su pluma como por su palabra; y tan conocido en el mundo de habla española por sus libros, folletos y artículos, como por sus conferencias, sermones y pláticas.

Ha visitado Cataluña, la región levantina, parte de la Mancha, parte de Andalucía, parte de Castilla la Nueva y la Vieja, y parte de Asturias y Galicia.

Ha predicado en congregaciones de la Iglesia Española Reformada, de los Hermanos, de los Bautistas, de Luteranos y Presbiterianos.

Fué para el que escribe estas líneas de gratísima satisfacción ver cómo, en todos las regiones y por los pastores todos, de las diversas denominaciones, el Sr. Varetto fué siempre bien recibido. Fué todavía más grato para él, escuchar de labios del Sr. Varetto, palabras de aprecio y gratitud por la hidalga colaboración que los pastores todos le prestaron.

Si la Iglesia Católica Romana se está esforzando hoy más que nunca en presentar a todos los pueblos hispanos como identificados en el romanismo, y los presenta como un sólo frente contra la impiedad y la Reforma, ¿no es propio, oportuno y conveniente que los evangélicos de España y de los pueblos hispanos nos esforcemos en aparecer unidos en el Evangelio salvador de Nuestro Señor Jesucristo? Este ha sido siempre el anhelo del que esto escribe, en sus ar-

tículos, en sus conferencias y visitas a la América Hispana; siempre ha tenido en consideración este gran ideal; cree aún más, espera que en lo futuro los pueblos hispanos, que hoy desgraciadamente se hallan a la retaguardia de la Humanidad en poder, influencia y cultura, pasen pronto a la vanguardia, y no lo lograrán nunca, como es de esperar, hasta que en ellos ocurra una revaluación cristiana, basada en el Evangelio puro de Cristo; como ocurrió en el siglo xvi, en pueblos de habla alemana, inglesa y holandesa. Por esta misma razón y por esta misma esperanza, considéro como una providencia especial la colaboración del Sr. Varetto.

Hace ya años que el que esto escribe conoció al Sr. Varetto, pues tuvo la satisfacción por los años 1919 ó 20, de invitarle a predicar en una de las iglesias de Nueva York. Más tarde pudo pasar unos días con él en el

### NO demoréis el renovar vuestras suscripciones para este año.

mismo Buenos Aires, y últimamente cuando fué nombrado el Sr. Varetto delegado para representar a la Argentina en la reunión magna de Bautistas que se congregó el verano pasado en Alemania, estuvo en correspondencia para ver si era posible efectuar una campaña de evangelización en España. Al principio no veíamos claro que fuera esto posible por falta de medios económicos, pero cuando inesperadamente, y para mi providencialmente, nos encontramos los dos en Londres, y él persistía en sus fervientes deseos de visitar España y trabajar en ella por algún tiempo, creí que algo especial debía yo hacer para que los anhelos del Sr. Varetto quedasen cumplidos y poder demostrar así que España y la América española iban juntas en campañas de evangelización. ¿Y quién mejor que el Sr. Varetto para representar en España a los pueblos hispanos de América? ¿Quién ha visitado, predicando sermones y dado conferencias en más Repúblicas de habla española que el señor Varetto? ¿Cuál de los evangélicos de habla española ha escrito tantos artículos y ha publicado tantos folletos y libros? ¿Quién podrá hablar mejor de España a su retorno a América y hablar en mayor número de Repúblicas de habla española, y en mayor número de congregaciones, que el Sr. Varetto?

Todas estas ideas se revolvían en mi mente cuando yo pensaba en la oportunidad y conveniencia de que el Sr. Varetto visitara España; pero yo no tenía a mano

los recursos necesarios para ello, y bien saben mis hermanos de España que no tenemos billetes gratis para viajar, ni hoteles que nos den hospedaje sin desembolsar dinero. Por otra parte yo sé de sobra cuántos y cuán grandes son los sacrificios que están haciendo la mayoría de los pastores españoles y me parecía muy impropio gravarles con nuevas cargas. En esta perplejidad acudí al Sr. Enrique Martyn Gooch, Secretario Ejecutivo de la Alianza Evangélica Universal, en demanda de ayuda. Presenté el caso lo mejor que pude. Me preguntaron cuánto creía que podría costar tal campaña y calculé lo más moderadamente posible los gastos, e indiqué aproximadamente la cantidad. A los pocos días se reunió el Comité Ejecutivo. Me invitaron para que hablara a sus miembros y grande fué mi satisfacción y mayor mi gratitud cuando acordaron entregarme inmediatamente el dinero que yo creía hacia falta. Mucho debe España a la Alianza Evangélica Universal. Los evangélicos españoles que se hallan enterados de lo que esta Sociedad ha hecho en el pasado en bien de España, no pueden menos de sentir profunda gratitud. Los que hemos sido antes romanistas y ahora somos evangélicos, sabemos que uno de los prejuicios más funestos y más universalmente propalados por la Iglesia Romana es, que el Protestantismo está tan dividido en ramas y denominaciones, que jamás podrá convencer a nadie de que pueda representar el verdadero Cristianismo; que debe ser sólo un rebaño y un pastor; un cuerpo y una cabeza, y los ideales de la Alianza Evangélica Universal, son la mejor contestación a tal prejuicio, puesto que dentro de la Alianza Evangélica Universal, somos real y verdaderamente todos «uno en Cristo». Podemos todos orar conjuntamente, cantar himnos y colaborar en campañas nacionales de evangelización. El que esto escribe se propone dar a conocer la importancia práctica que los ideales que tal Sociedad representan, principalmente para pueblos que han sido romanistas. Estaba yo tan seguro que de algún modo la Providencia Divina iba a ayudarme que arreglé con el Sr. Varetto el encontrarme con él en Valencia a primeros de Octubre, para empezar la campaña de evangelización.

Cuando acordamos ir juntos reinaba la paz en España, sin las restricciones impuestas por el estado de guerra. Al formar nuestro plan entonces, teníamos propósito de hablar a las congregaciones y dar conferencias fuera de nuestras capillas y templos; pero al ver que esto era imposible con el estado de guerra nos circunscribimos a hablar sólo a los evangélicos. Y creo que después de todo fuimos guiados por el Espíri-

**El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves día 14 de Febrero.**



tu Santo. El mes de campaña con el señor Varetto y las semanas que yo pasé en Córdoba, me han convencido de que la obra más imperiosa hoy en España, no es tanto llamar a los de fuera, como despertar, avivar y renovar a los de dentro. Poco adelantariamos al tener a muchos que quieran formar parte de nuestras congregaciones, si éstas no están preparadas para asimilar e incorporar con fervor y entusiasmo a los que quieran ser de los nuestros. Y esto jamás se logrará si en nuestras congregaciones, además del pastor, oficiales y maestros, no despertamos y convencemos a los miembros de que también ellos deben hacer trabajo personal. He ahí el lema que debiera ser el ideal de toda congregación: que no quede ni un sólo miembro que no haga algo por la extensión del Evangelio. Este ha sido siempre el secreto poderoso y el método apostólico de verdadera extensión y crecimiento del Evangelio en todos los pueblos y tiempos.

Antes de la República y durante la Dictadura (en realidad desde que el Protestantismo se estableció en España), los Protestantes se han visto obligados a estar constantemente a la defensiva: los prejuicios, las calumnias y las persecuciones por parte de la Iglesia católica romana, fueron tales, que se necesitaban fuerzas heroicas para mantener las posiciones conquistadas. Esto sin duda ha contribuido, como no podía menos de ocurrir, a que al venir la República, y al proclamarse la libertad religiosa, hablando en términos generales, nuestras congregaciones no estuviesen preparadas para emprender inmediatamente una gran campaña agresiva. No es obra fácil cambiar en un momento hábitos antiguos de tácticas defensivas en tácticas agresivas. La obra del Sr. Varetto, lo mismo que la obra del que esto escribe, tuvo como meta preparar las congregaciones para pasar de la actitud defensiva a la actitud agresiva, basando dicho cambio en el poder y la eficacia que el Evangelio de Cristo presta a todo creyente.

He asistido a muchas campañas, he escuchado a muchos oradores y conferenciantes; pero pocas veces he quedado tan satisfecho, como después de haber oído al señor Varetto varias veces y en algunas ocasiones repitiendo el mismo tema. En todas las congregaciones en donde predicó, en mayor o menor número, oímos frases como esta: «El Sr. Varetto me ha convencido de que yo debo hacer algo. No basta que yo crea y que dé buen ejemplo; yo debo trabajar por el Evangelio. Yo quiero hacer algo para que otros vengan a escucharlo».

¡Oh! Si todos y cada uno de nosotros nos preparásemos para despertar entre nuestros miembros, amigos y conocidos en el Evangelio este sentimiento de que todo creyente, dentro de su esfera y dentro de sus posibilidades, pocas o muchas, debe trabajar por este mismo Evangelio, que fué salvación y vida para él y que puede serlo para los demás.

Pastores, maestros, obreros, miembros todos de nuestras denominaciones, recibid estas palabras con el mismo espíritu de amor,

por vosotros, por el Evangelio, con que han sido escritas. Agrupémonos todos al pie de la cruz donde Él, que murió por vosotros y por mí, nos está diciendo:

«Estoy con vosotros hasta el fin del mundo, para que prediquéis el Evangelio a toda criatura». Desde el Calvario, subamos por medio de la fe y del amor a los Cielos, y miremos a este mismo Salvador sentado a la diestra del Dios Padre, intercediendo por nosotros, diciéndonos que Él tiene todo el poder en los Cielos y en la Tierra a nuestra disposición y que espera que todos nosotros le seamos fieles, no sólo en buscar nuestra salvación y santificación, sino también en buscar la salvación y santificación de otros.

Las horas por que atraviesa España son graves y angustiosas, pero si los evangélicos respondemos al llamamiento del Señor, él podrá en nosotros y por nosotros, dar a España una nueva orientación, una nueva vida que traiga paz, prosperidad y alegría.

Juan Orts González.

### Las Fiestas de Navidad.

*Madrid.*—El 23 del pasado se celebró la fiesta del Arbolito por los niños de la «Colonia Buenavista», del barrio de la Prosperidad, después de mucha lucha y disgustos dados por los católicos y monjas de que estamos rodeados.

Por el número tan crecido de niños era imposible hacerlo en mi domicilio, como en años anteriores, y habíamos solicitado un hermoso salón; nos lo concedieron, pero las monjas y católicos se disgustaron y dijeron que no podían tolerar de ninguna manera que esto se hiciera en público y trabajaron, como ellos acostumbran, para impedirlo, y así fué. Pero no contamos con que estos tiempos no son como los que pasaron y que ellos no quisieron que nos oyeran aquí, y nos oyeron un poco más allá, precisamente al lado del Convento. La fiesta ha sido un éxito; la propaganda que nos han hecho, enorme; hasta el punto de que una comisión de la Colonia vecina me suplicó repitiera la fiesta, pues era tan grande la cantidad de público que era imposible dar cabida a todos, así que se repitió la fiesta el día 30, con tan buen éxito como la anterior.

Ha habido mucha efervescencia con la lucha que hemos tenido y pienso aprovecharla con la ayuda del Señor entre los jóvenes ahora; lo he propuesto y todos están muy contentos en pertenecer a una sociedad de jóvenes verdaderamente cristianos.

El Señor haga que la semilla sembrada dé fruto y nos aliente para seguir trabajando a medida de nuestras fuerzas en su Obra.

Elena L. de Benito.

\*\*\*

*Barcelona.*—Por primera vez la Escuela Dominical de la recién nacida Iglesia Cristiana Libre, dirigida por los señores Vickman en Barcelona, ha celebrado la fiesta de Navidad. El local está situado en la calle de Asahonadors, 31, pral., 2.º, donde se predica el puro Evangelio de Cristo todos los Domingos, a las once de la mañana y a las

cinco de la tarde, y los miércoles, a las ocho de la noche.

En la fiesta tomaron parte niños y niñas de dicha calle que con frecuencia asisten a la Escuela, mostrando mucho interés. La Escuela Dominical se celebra los Domingos, a las cuatro de la tarde. Muchos versos y diálogos fueron interpretados con gran interés por aquellos niños que bien poco habían oído hablar del Señor Jesús antes de frecuentar la Escuela Dominical. La fiesta fué muy concurrida y mucha gente oyó hablar de su Divino Salvador. Terminó con la distribución de juguetes, libros, Evangelios y gran cantidad de Tratados.

La Iglesia Cristiana Libre aprovecha esta ocasión para saludar a todas las Iglesias Evangélicas de España, deseando a todas ricas y abundantes bendiciones del Señor y que el año 1935 sea un año de prosperidad en la cosecha del gran campo de nuestro bendito Redentor. En nombre de la Iglesia Cristiana Libre, Juan Tasqué.

\*\*\*

*Pueblo Nuevo (Barcelona).*—La Escuela Dominical celebró el día 25 de Diciembre la Fiesta de Navidad, la cual transcurrió llena del gozo propio de la misma, desplegando sus actividades los pequeños, en poesías, canciones y breves piezas alusivas al acto, con el candor y gracia tan propios de la niñez. «Papá Noel» les repartió los premios correspondientes a la asistencia anual, aumentando el regocijo infantil con este motivo.

Los padres y amigos que asistieron al acto pudieron recibir también un particular mensaje que dirigió nuestro pastor, Rdo. Juan Capó.

Bueno será señalar el paso de algunos de los alumnos mayores a las agrupaciones de Esfuerzo Cristiano (jóvenes e infantil), con lo cual se alegra nuestro corazón, esperando de la bondad de Dios llegar a una mayor extensión del Evangelio a fin de que redunde todo a su mayor gloria y honor.—Un instructor.

\*\*\*

*San Sebastián.*—Con gran animación se ha celebrado la fiesta de Navidad en la Iglesia de San Sebastián. El local de la capilla se vió totalmente ocupado de personas que gozaron mucho en la fiesta. La parte principal estuvo a cargo de los alumnos de la Escuela Dominical, los que recitaron poesías y representaron cortas piezas, alusivas, unas al nacimiento de Jesús y destacando otras el contraste de la Navidad de los que se conducen cristianamente y la de aquellos que no siguen más ley que su capricho. Éstos dieron a la fiesta un matiz simpático y muy ajustado a lo que debe ser la Navidad. Todos la celebramos con amor; pero los niños ponen en ella más ilusión; es algo muy suyo esta fiesta.

Algo más de una veintena de niños de la Escuela Dominical tomaron parte activa en la fiesta, y D.ª Elvira de Marqués invitó a los demás niños concurrentes al acto a asistir a la Escuela Dominical en venideros Domin-



# DE LA OBRA EN ESPAÑA... HACE SESENTA AÑOS

gos, oyéndose un coro unánime de *sies* de los pequeñuelos alborozados.

Terminada la deliciosa fiesta, los niños se reunieron en torno del arbolito de Navidad, entonando las estrofas del: «Oh Santísimo, felicísimo, grato tiempo de Navidad» y luego recibieron unas bolsas bien repletas de frutas y golosinas, siendo delicioso verles marchar con la alegría que fiesta y dulces les proporcionaba.

No podemos silenciar, por ser de justicia, la labor digna de todo encomio que viene realizando D.<sup>a</sup> Elvira de Marqués en la dirección de la Escuela Dominical. Es de admirar la paciencia y buena voluntad que pone en su trabajo y no podemos menos de felicitarla por la forma con que trata de seguir el consejo de la Escritura: «Instruye al niño en su carrera; aun cuando fuere viejo no se apartará de ella». — *Egíptale*.

## IN MEMORIAM

El Domingo, 6 de los corrientes, recibió cristiana sepultura en el Cementerio Municipal de Utrera, con arreglo al rito de la Iglesia Española Reformada, el cadáver de D.<sup>a</sup> Juliana Vidal Aparicio, viuda que fué del Rdo. Camilo Calamita, pastor por muchos años de la Iglesia del Espíritu Santo de la mencionada ciudad, y madre del reverendo Enrique Calamita, pastor de la Iglesia de San Basilio, de Sevilla, ambos en el reposo del Señor.

Hacia ya algunos años que por su avanzada edad (contaba ochenta y nueve al morir) tenía perturbada la facultad de la memoria, hasta el extremo que no conocía ni a sus propios hijos. Hace unos días sufrió un pequeño accidente y su estado físico se agravó produciéndole la muerte el sábado, a las siete y media de la tarde.

El sepelio fué dirigido por el evangelista de la Iglesia de San Basilio, de Sevilla, don Santos M. Molina, que dió un mensaje de salvación a las numerosas personas que demostraron en este trance su simpatía a la familia del reverendo Calamita, cuya memoria ha honrado el pueblo denominando una calle con su nombre.

Enviamos a sus hijos D. Samuel, D.<sup>a</sup> Lidia y D.<sup>a</sup> Esther el testimonio de nuestra sincera condolencia.

## NOTAS BREVES

*Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal), Alicante.* — El Domingo 6 del actual se celebró, en el culto de la tarde, el bautismo de la niña Josefa, hija de los queridos miembros de la Iglesia D. Luis Oleina y D.<sup>a</sup> María Sánchez. Que las bendiciones divinas descendán sobre la niña.

— D. Domingo Pérez, padre de nuestras queridas hermanas Antonia, Isabel y Alicia, durmió en el Señor el día 7 de Enero. Al entierro asistieron numerosas personas, que escucharon reverentemente los cultos celebrados en el domicilio del finado y en el cementerio, presididos por el Rdo. Franklin Albrietas. Expresamos a los familiares nuestra profunda simpatía cristiana.

La Alianza Evangélica, cuyas últimas reuniones se celebraron en Nueva York, de regreso de las cuales sucedió la catástrofe en que pereció nuestro amado hermano don Antonio Carrasco, está discutiendo la idea de celebrar su próxima reunión en la ciudad eterna, en Roma. (*El Cristiano*, de 16 de Enero de 1875.)

\*\*\*

Se nos ha asegurado que *La Bandera de la Reforma* reaparece desde este sábado, levantada por el señor Gobernador la suspensión que pesaba sobre ella. Cordialmente lo celebramos, y le damos la enhorabuena. (*La Luz*, de 16 de Enero de 1875.)

\*\*\*

Hace algunos años se decía que toda España era católica, y en efecto, no podía ser otra cosa, al menos en sus manifestaciones externas.

Hoy se dice que la mayoría de los españoles es católica, y no tenemos inconveniente en concederle; pero esto prueba al mismo tiempo que no todos los españoles son católicos.

Mas después de esta afirmación suele hacerse otra, diciendo que «en España solamente los extranjeros profesan otro culto que el de la Iglesia romana».

Los hechos contradicen esta última afirmación, y los hechos son argumentos de una fuerza y de una lógica irresistibles. En Madrid hay siete capillas evangélicas; en Sevilla, tres; en Barcelona, dos; en Zaragoza, una; en Santander, una; en Valladolid, una; en Granada, una; en Córdoba, una; en Huelva, una; en Cádiz, una; en Jerez, una; en San Fernando, una; en Cartagena, una; en Alicante, una; en Linares, una; en Camu-

ñas, una; y en otras poblaciones que no recordamos en este momento, hay también capillas o salas evangélicas. En todas estas Iglesias se celebra el culto en español, son españoles la mayor parte de los Pastores, y españoles también los fieles que a ellas asisten; aun cuando también asistan algunos extranjeros residentes en España. En dichas Iglesias hay libros donde se hallan transcritas partidas de bautismo, casamientos y sepelios de españoles. En conexión con esas Iglesias evangélicas, hay multitud de escuelas, donde se instruyen muchos millares de niños de ambos sexos, también españoles. Además de las varias ediciones de la Biblia, y de los muchos tratados religiosos que se han publicado en español, ven la luz cinco periódicos evangélicos, también en español, y esto supone que hay numerosos lectores.

No tenemos más datos para expresar el número de españoles *protestantes* que hay en nuestro país, ni es hoy este tampoco nuestro propósito. Pero creemos que lo dicho basta para probar que hay en España no pocos españoles que profesan un culto cristiano, distinto del de la Iglesia romana. (*La Luz*, de 23 de Enero de 1875.)

\*\*\*

*La Estrella de Gracia.* — Bajo este título acaba de salir a luz el primer número de un periódico infantil, que publicamos mensualmente, adornado con láminas, y que contendrá las siguientes materias: cuentos sencillos y agradables; fábulas de animales, etcétera; un pequeño manual de entretenimientos químicos; lecciones para las Escuelas Dominicales, etc., etc. (*La Aurora de Gracia*, de Barcelona, de 30 de Enero de 1875.)

## ANECDOTAS

Se dice que Napoleón, después de haber conquistado casi toda Europa, puso el dedo en el mapa sobre las Islas Británicas, y dijo: «Si no fuera por ese punto rojo, yo vencería al mundo». El pecado y Satanás hacen de las suyas en el mundo, y vencerían al mundo si no fuera porque en el Calvario el Señor Jesucristo consiguió su última derrota. El poder de Dios sostiene el avance de Satanás. Por la obra de la cruz se ha puesto el fundamento por el cual Cristo podrá destruir a Satanás y su obra. Mientras descansamos a la sombra de la cruz, estamos seguros.

\*\*\*

La única cosa que hemos hecho para merecer la salvación fué rebelarnos contra Dios. Una vez una niña vestida de blanco y llevando en su mano un ramo de flores, pasó por delante de un muchacho que jugaba con lodo. Éste le tiró un puñado a la niña, cayéndole en el borde del vestido y los zapatos. La niña se quedó inmóvil con cara

ruborizada y compungida. Pero en lugar de echarse a llorar se sonrió y le tiró una flor al muchacho que estaba esperando ver lo que la niña hacía. Él se sorprendió mucho y se avergonzó porque en pago de su mala acción había recibido una flor. El hombre es un rebelde contra Dios, pero lo que él ha recibido de Dios por su maldad, es el don inefable de Jesucristo. Rebelión fué todo lo que hicimos para ganarlo.

## Aclaración.

En la lista de donativos para este periódico publicada en el número anterior figura al final un donativo de la Iglesia Bethel, de La Torrasa. Pero aunque así se puso en los originales enviados a la imprenta, el compañero linotipista puso TARRASA; y aunque se hizo la correspondiente corrección en las pruebas, nada, el compañero se empeñó que era Tarrasa y no La Torrasa, y Tarrasa se quedó. Pero conste que se trata de la Iglesia Bethel, de La Torrasa (¡ojo, linotipista!), en Barcelona, a la cual quedamos muy agradecidos por su generosidad.



## Alianza Evangélica Española.

## ESCUELA DOMINICAL

Temas de Oración para Febrero.

## ACCIÓN DE GRACIAS:

Por el comienzo de un nuevo año.  
Por los nuevos convertidos.  
Por los nuevos campos de misión.

## SUPLICAS:

Por todas las Iglesias y Congregaciones;  
Por las Escuelas diarias y dominicales;  
Por las Sociedades Bíblicas y de Tratados;  
Por la Prensa evangélica;  
Por que todas estas actividades intensifiquen su labor en la obra de llevar almas a Cristo.  
Por nuestra Patria en este mundo.

Los directores de las reuniones pueden añadir los puntos de acción de gracias y de súplicas que indiquen las circunstancias.

## Por los huérfanos de Asturias.

Suma anterior, 479,50 pesetas.

Recibido por el Tesorero de la Alianza: Iglesia Española Reformada (Salamanca), 19,55 pesetas; Iglesia Bautista, General Lacy (Madrid), 40,75; Escuela Dominical de la Iglesia del Buen Pastor, Prosperidad (Madrid), 31; Iglesia del Salvador, Noviciado (Madrid), primera colecta, 33,75; Recogido por la U. C. de J. (Madrid), 17,10; Escuela Dominical (San Sebastián), 10; Francisco Perendones (Barcelona), 5 pesetas.

Recibido en esta Administración y entregado al Tesorero de la Alianza: Viuda de San José (Valladolid), 1 peseta; Lorenzo Hernández (Zuera), 1; Mercedes Álvarez (Granada), 1; Ramón Campo (Laguarres), 2; Cecilia Alonso (Valladolid), 2,50; Anónimo (Barcelona), 10; Antonio Díaz (Algeciras), 5 pesetas.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1935

## España y Portugal.

Año . . . . .	6,— ptas.
Semestre . . . . .	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar . . . . .	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar . . . . .	2,50 »
Año, por ejemplar . . . . .	5,— »

## América.

Año . . . . .	10,— ptas.
Semestre . . . . .	5,— »
Paquetes, por ejemplar . . . . .	8,— »

## Los demás países.

Año . . . . .	12,— ptas.
Semestre . . . . .	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. + MADRID (4)

Teléfono 33590.

## Domingo 3 de Febrero.

## Rehabilitación de Pedro.

Juan, XXI, 11-19.

TEXTO ÁUREO: Señor, Tú sabes todas las cosas; Tú sabes que te amo. — Juan, XXI, 11-19.

TÍTULO: Jesús perdona a Pedro.

1) PROPÓSITO: Considerar el poder de Jesús para reconstruir una vida mejor después del naufragio.

2) INTRODUCCIÓN: El escultor Miguel Ángel descubrió un bloque de mármol abandonado. Mandó a sus trabajadores que lo llevaran a su estudio. Lo limpió, lo modeló y trabajó en él con esmero. De aquel bloque abandonado, Miguel Ángel presentó a sus amigos un hermoso ángel.

3) LA LECCIÓN: Cítese la negación de Pedro y la muerte y resurrección del Señor. Dése énfasis a la tristeza que llenaba el corazón de Pedro por haber negado a su Señor. Relátense luego los hechos sucedidos en el lago de Galilea: Pedro y cuatro de los discípulos pescando inútilmente toda la noche. El Señor, resucitado, dándoles una pesca milagrosa, preparándoles el almuerzo, luego perdonando a Pedro y, por último, comisionándole, forman la interesante e inspiradora historia.

4) ILUSTRACIÓN: Las campanas de Pascua. — Una de las más emocionantes escenas en Fausto, de Goethe, es cuando el escéptico enfermo del corazón, que estaba a punto de envenenarse, cambia de propósito al oír el sonido de las campanas de Pascua y los himnos corales proclamando al Salvador resucitado.

## Domingo 10 de Febrero.

## Pedro predica el día de Pentecostés.

Hech., XXII, 22-28, 36-41.

TEXTO ÁUREO: Y Pedro les dice: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. — Hech., II, 38.

TÍTULO: Pedro nos dice cómo ser salvos.  
1) PROPÓSITO: Comprender que todo seguidor de Jesús debe estar pronto a dar su testimonio.

2) INTRODUCCIÓN: ¿Cómo os sentís cuando tenéis que dar buenas nuevas? ¿Tenéis mucha prisa por anunciarlas? ¿Cuál es la mejor nueva que el cristiano puede dar? ¿Qué gran beneficio da ésta a las gentes?

3) LA LECCIÓN: Jesús escogió hombres humildes, sin dinero, influencia ni educación. Considérese el gran cambio en los discípulos. Pedro no volvió a ser cobarde; Santiago y Juan dejaron su egoísmo. To-

dos los apóstoles fueron valientes, llenos de fe y, con sus corazones encendidos de amor, predicaron el Evangelio, y las multitudes se convirtieron al Señor. ¿Qué es lo que efectuó ese cambio? 1.º La resurrección del Señor, y 2.º El cumplimiento de su promesa de un Consolador, el Espíritu Santo. ¿Cuáles fueron los resultados?

4) ILUSTRACIÓN: Esperando conversiones. En cierta ocasión, un individuo visitaba una de las grandes catedrales europeas. El guía le llamaba la atención acerca de los grandes ventanales y preciosas pinturas. El visitante extranjero, con bondad y sencillez de corazón, preguntó de pronto al guía: «Bueno; ¿tienen ustedes muchas conversiones aquí?» El otro, con asombro, le contestó: «¡Conversiones, conversiones! ¿Qué lugar piensa usted que es éste? ¿Crearé que es una capilla wesleyana?» No con edificios, sino con el Espíritu Santo se hacen conversiones.

## Domingo 17 de Febrero.

## Pedro enseña la buena ciudadanía.

1.º Ped., II, 11-17; IV, 1-5.

TEXTO ÁUREO: La caridad no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es la caridad. — Rom., XIII, 10.

TÍTULO: Pedro escribe una carta.

1) PROPÓSITO: Aprender a vivir rectamente.

2) INTRODUCCIÓN: ¿Habéis visto alguna vez fumar a un niño? ¿Por qué no es bueno fumar ni beber bebidas alcohólicas?

3) LA LECCIÓN: Cópiense en la pizarra los consejos de Pedro y hágase que los niños los lean a coro. Explíquense con sencillez, a medida que se estudia, el pasaje bíblico. Cítese algunos de los consejos de Jesús y de Pablo, relacionados con el asunto. Preséntese a Jesús como el ciudadano modelo. Pedro amonesta a los cristianos a no hacer nada que obre en contra del alma. Nosotros deberíamos atender el mismo consejo.

4) ILUSTRACIÓN: Relátense la historia de Daniel y de sus compañeros.

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

JOVEN, evangélico, obrero paro forzoso, desea empleo criado, camarero o análogo, en cualquier punto de España. Para más detalles, escriban a H. B. c/o D. Miguel Fernández, Torrijos, 53, Málaga.



## Máquinas de escribir

## UNDERWOOD Y ROYAL

grandes y portables, nuevas y seminuevas  
baratas, con facilidades de pago.

Se solicitan representantes  
en todos los pueblos.

## CARLOS SCHIFFER

Cuesta del Rosario, 5

SEVILLA

TIPOGRAFIA ARTÍSTICA  
ALAMEDA, 12-MADRID